

Texto de
**STÉPHANE
SERVANT**

Ilustraciones de
**NICOLAS
ZOULIAMIS**

MONSTRUOS



Traducción del francés
de Ana Romeral Moreno

Siruela

Las Tres Edades





Nuestro pueblo estaba en el fin del mundo. Verdaderamente, en el fin del mundo.

Más allá solo se veían la sombra de las montañas, un océano de árboles oscuros y musgosos y lagos tan profundos como la noche.

Una única carretera polvorienta conducía trabajosamente hasta nuestro pueblo. Lo cual hacía que casi nunca viniera nadie.

A veces pasaba un vendedor ambulante ciego que ofrecía ungüentos, pociones y libros roídos por las ratas.

A veces se desviaba algún caminante imprudente y despistado al que nos divertíamos asustando y que se marchaba de inmediato.

Pero era muy raro que alguien pusiera un pie en las piedras del camino.

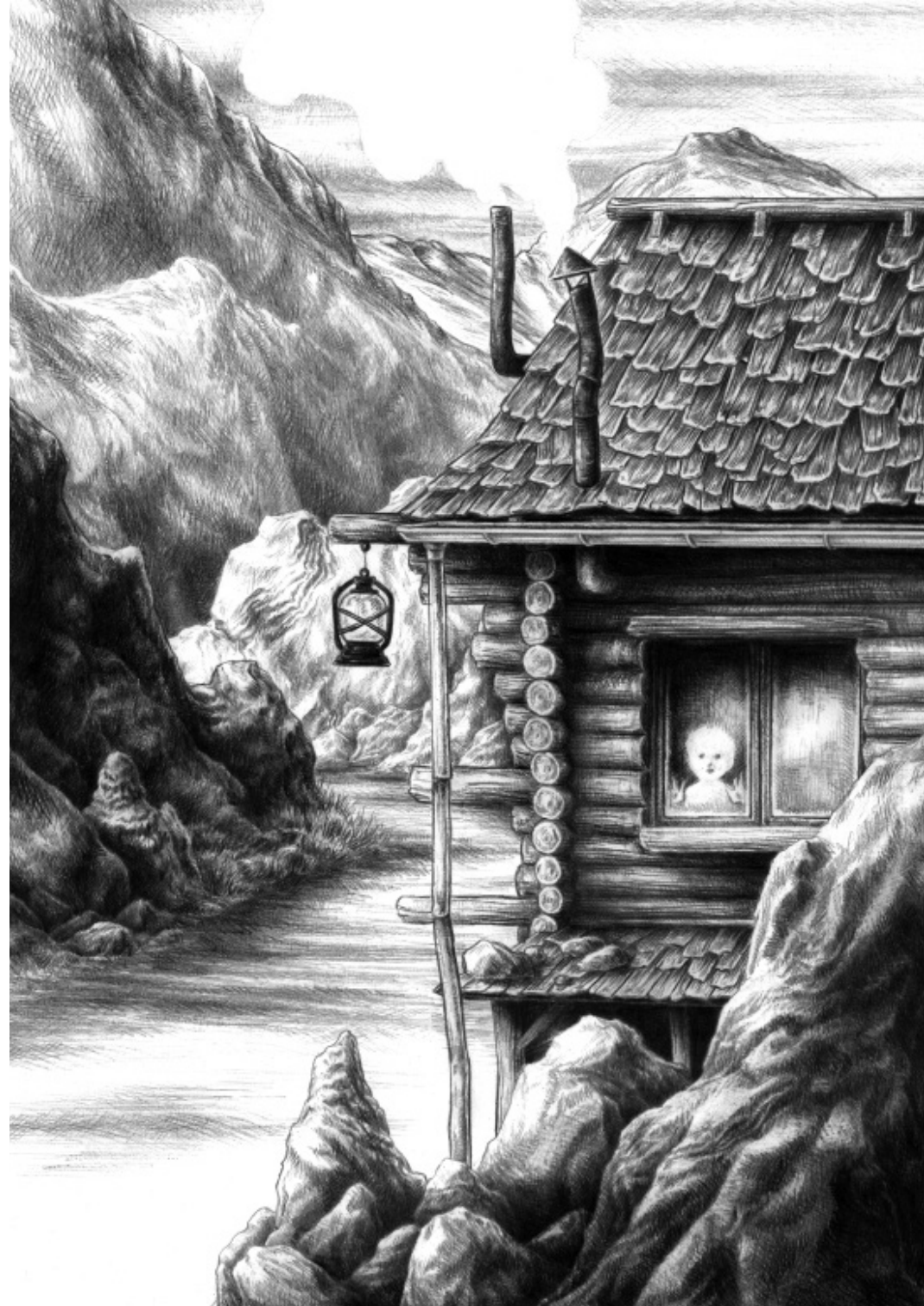
Pa, Ma y yo vivíamos en la última casa del pueblo, justo al lado de esa carretera silenciosa por la que solo danzaba el polvo.

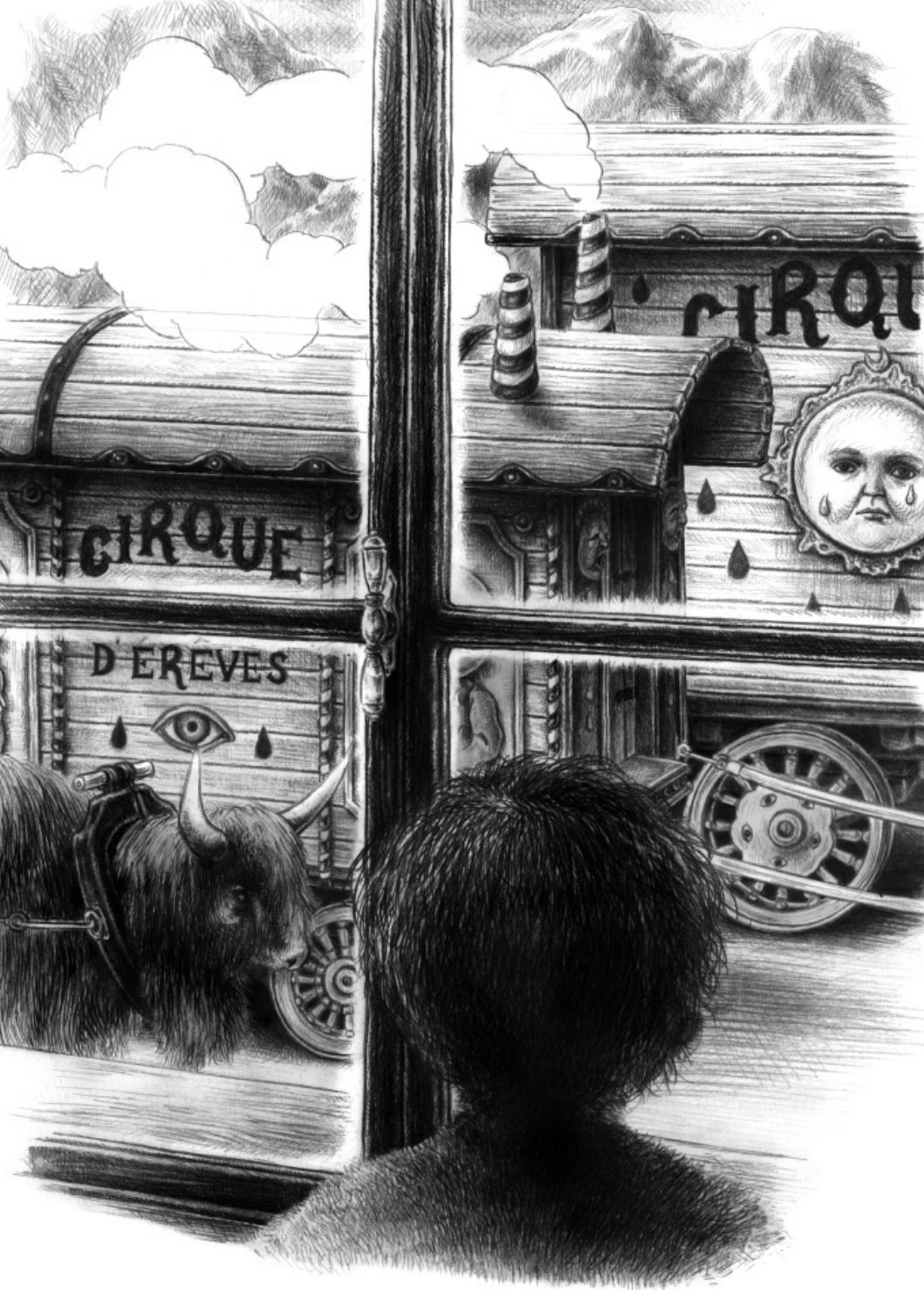
Quizá sea por esto por lo que aquel día, cuando me despertó el ruido, supe que algo extraordinario estaba pasando.

Sonaba como una cascada de piedras.

No provenía de mis sueños ni de la casa, no. Aun así, estaba igualmente cerca.

Me puse de pie en la cama y pegué la nariz al cristal helado.





Fuera aún no se había hecho de noche. Y fue entonces cuando vi las caravanas.

Habría unas diez, pintadas de todos los colores. De ellas tiraban enormes animales con un pelaje formidable, y sus ruedas enmarcadas en metal hacían que las piedras del camino salieran disparadas hechas añicos.

En cada caravana estaba escrito:

CIRQUE D'ÉRÊVES

«¡El Circo Delosueños!», pensé.

Salí corriendo de casa.